# COMEDIA FAMOSA.

# EL MAS JUSTO REY DE GRECIA.

## DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Aristomenes*, 1. *Galan.* ⁂ *Menecrates*, 3. *Galan.* ⁂ *Telemon*, *Barba.*
*Lisandro*, 2. *Galan.* ⁂ *Cleon*, 4. *Galan.* ⁂ *Beleta*, *Gracioso.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Menecrates, Cleon y Telemon.*

*Cleon.* Que aqueso ha respondido
el Oraculo santo, que temido
por sus respuestas tanto,
á todos causa admiracion y espanto?
*Telem.* Esto ha dicho Cleon: mas qué atrevido,
qué bárbaro, qué necio, qué perdido,
aunque de ello se precie,
ha de haber, que el laurel no menosprecie?
qué no hay mas que reynar (ó dura suerte!)
entregado á los brazos de la muerte
él mismo, por un año,
que el Cielo aun no concede (caso estraño!)
de vida al que ser quiera
Rey de Grecia infeliz?
*Menec.* Sentencia fiera!
Pero Lisandro viene acelerado
á saber la respuesta, que hoy ha dado
el Oraculo santo: que aunque él
de Grecia el Cetro hereda, y el Laurel,
admitirle no quiere, quando el daño
le previene el morir ántes de un año.
*Telem.* Como discreto, en fin, teme la muerte,
que desesperar fuera de otra suerte.

*Sale Lisandro.*

*Lisard.* Ya Griegos valerosos, pues el Cielo,
con cruel vaticinio, y con desvelo,
de suerte entre rigores me ocasiona,
que á repudiar me obliga la Corona
de Grecia; solo vengo á que prudentes
querais á mi discurso hacer patentes
las respuestas, y oraculos de Apolo,
temidas en el uno y otro Polo.
*Cleon.* Pues porque Telemon despues te cuente
la respuesta que Apolo dió prudente,
es forzoso traerte á la memoria
recopilada, y breve aquesta historia.
El invencible Ariolante,
cuyo espíritu valiente,

por Rey de Atenas, y Esparta
hizo coronar sus sienes;
tuvo un Astrologo grande
en su Corte, á quien dió siempre
mas credito, que debia
dar la prudencia en los Reyes.
Entre las cosas que quiso
saber, ó ignorar (que vienen
á ser ciencias de futuro,
ignorancias de presente)
fue, que viendose sin hijos
varon, que su Cetro herede
(porque este Reyno no llama
si no al varon solamente)
casi en las últimas líneas
de su vida, ó de su muerte
(porque la decrepitud
no es vida, aunque lo parece)
saber deseó si el Rey,
que habia de succederle,
seria de mayor nombre,
mas valeroso, mas fuerte,
mas amado de los suyos,
mas rico, y mas excelente
en las virtudes, en quien
llegó á ser único Fenix.
Aristipo, que fue el nombre
del Astrologo imprudente
(que inevitables desdichas
nunca el cuerdo las previene)
los Astros consultó, y dixo,
que el Rey que le succediese,
un año aun no reynaría,
por su acelerada muerte.
Ariolante, que infalible
juzgo aqueste contingente,
secreto el prodigio tuvo,
hasta que quiso:::-
*Merec.* Detente,
que no le tuvo secreto,
porque advertido, y prudente
á mí me le reveló,
para que secretamente
consultase al grande Apolo,
y me respondió tres veces
lo que el Astrologo dixo,
lo que mandó, que tuviese
oculto, porque importaba.
Murió el Rey; pero á saberse
de mí jamas no llegara,
si ántes de morir no hiciese
un error tan sin consejo,
desterrando para siempre
de toda Grecia á Aristipo,
juzgando que de esta suerte
mas se ocultaría el caso.
Mas viendo, que injustamente
le desterraba, á todos
la causa dixo; y la Plebe,
que en todas las cosas mira
no mas que los accidentes,
la injusticia condenó,
dando credito mas fuerte
á lo que dixo Aristipo;
porque como son los Reyes
el espejo en que el vasallo
siempre se mira obediente
para imitar sus acciones,
fue ocasion de que se aumente
entre el vulgo, desde el qual
por toda Grecia se extiende.
Y así, aunque murió Ariolante,
y como sobrino viene
á tu frente la Corona,
renuncia discretamente
del Reyno la posesion,
porque con razon no quieres
reynar, perdiendo la vida
ántes de un año, que tiene
la muerte semblante horrible,
y en todo el mundo se advierte,
no hay riqueza que la dore,
no hay Imperios que la afecten.
Temiendo, pues, mayor daño,
porque el vulgo se sosiegue,
Telemon le pidió á Apolo,
que ya que no le remedie,
á lo menos nos dé alivio,
porque el vulgo se sosiegue,
y en tan forzoso peligro,
piadoso nos aconseje,
que de elegir nos dé modo,
Cabeza, que nos gobierne,
el qual así nos responde.
*Telem.* Yo lo diré: de esta suerte
dixo el Oraculo santo:

ántes que el Sol su luz muestre,
las puertas de la Ciudad
mañana ocupad alegres,
y el primero que dichoso
entrare por ellas, ese
vuestro Rey será, elegidle
para que os mande y gobierne.
Esto el grande Apolo dixo;
lo que, señor, no se entiende,
que os ha de quitar el Reyno,
pues es solo porque pruebe
del Cielo el rigor airado,
y despues seguramente
el sacro Laurel de Grecia
será esmalte que á tu frente
dé eterna fama: y vosotros,
Griegos nobles y valientes,
mirad si el modo os agrada;
de mano del Cielo viene,
no puede errar su Decreto,
fuerza será obedecerle.
El remedio es ya preciso,
la ocasion ya lo requiere,
la brevedad es forzosa,
como lo es el resolverse:
el Rey á voces lo pide,
hombres, niños y mugeres;
el modo es como del Cielo,
imposible es que se yerre:
así el Pueblo sosegamos,
así el gran Dios se obedece,
y así de aquesta desdicha
salimos mas brevemente.
*Lisand.* A tu voluntad conforme
estoy, y al Cielo obediente,
porque el Cielo solamente
en mi voluntad informe.
Y pues que mi justa ley
al Cielo obedece solo,
mañana nos dará Apolo
á un hombre, á un fingido Rey,
en quien descargue la mano
de su castigo prudente,
porque despues libremente
me corone Soberano.
Y no sé como el sentido
ha de poder toleral
ver que otro empieza á reynar,
aunque Rey le vea fingido;
porque mi pecho eslabona
tal altivez, que quisiera,
aunque la vida perdiera,
ceñirme yo la Corona:
pero si el Cielo discreto,
para coronarme á mí,
á otro le castiga aquí,
cumplase, pues, su Decreto.
*Telem.* Todos lo mismo decimos.
*Cleon.* Pues á dar el órden vamos,
porque mañana tengamos
Rey; que si bien lo advertimos,
el pasado desconsuelo
hoy con la alegria igualo,
porque no puede ser malo
Rey de la mano del Cielo.
*Lisand.* Sí; mas debeis reparar
primero, sin que os asombre,
que él de Rey gozará el nombre,
mas yo tengo de mandar. *vanse.*

*Salen Aristomenes y Beleta, de camino.*

*Beleta.* Sin salud, y sin dinero,
que es la desdicha mayor,
á pie, y temiendo el rigor
de esos ladrones, que fieros,
sin que humildes ademanes
su enojo puedan templar,
nos acaban de dexar
en los puros cordobanes:
insigne Ciudad, tocamos
tus siempre invencibles muros,
en quien pienso que seguros
de las desdichas no estamos.
*Arist.* Quieres saber el desvelo
de mi suerte sin igual?
pues si de muchos el mal
suelen decir que es consuelo,
nuevos modos, como ves,
de rigor ostenta en mí
la fortuna; pues á tí
darte desdichas, no es
porque tú me consolases
entre el penar y morir,
si no por darme á sentir
el ver que por mí las pases.
*Beleta.* Pues aun no estan acabadas

nuestras desventuras ciertas,
que de la Ciudad las puertas,
señor, hallamos cerradas.
*Arist.* Tan cerca de amanecer,
qué será? valgame Dios!
*Beleta.* La desdicha de los dos;
qué otra cosa puede ser?
*Arist.* Siempre esos mares navega
mi vida al mundo importuna.
*Beleta.* Debe de ser tu fortuna
como sarna que se pega:
pero qué habemos de hacer
despues de tal trasnochar?
*Arist.* Beleta amigo, esperar
que acabe de amanecer.
*Beleta.* Ese me parece á mí
que es el último remedio,
aunque fuera mejor medio
no haber llegado hasta aquí.
Y pues serenos estan
en nuestras penas los Cielos,
sentemonos que los duelos:::-
mas ya sabras el refran. *sientanse.*
*Arist.* A qué varios movimientos
tu natural se sujeta?
*Beleta.* Pues por eso soy Beleta,
que me mudo á todos vientos:
mas ya que estamos sentados,
quando la pena en tí crece,
un remedio se me ofrece
para aliviar tus cuidados.
*Arist.* Ya te lo deseo oir:
ó fortuna, en qué me pones!
pues en todas mis acciones
te he de imitar y seguir.
*Beleta.* Recuestate como yo,
todo cuidado desecha,
tiende esa pierna derecha,
encoge esotra, y si no,
tenderte á la larga puedes:
no vas olvidando ya
los cuidados?
*Arist.* No querrá
con tan crecidas mercedes
darme el Cielo nuevos modos
con que las olvide.
*Beleta.* No?
pues tiendete como yo,
y olvidaránsete todos. *tiendese.*
*Arist.* Ay Beleta! no te atajen
tus intentos de esa suerte,
mira que me das la muerte.
*Beleta.* Qué es morir? aunque te ragen.
*Arist.* Procurame divertir,
que me matan mis memorias.
*Beleta.* Pues que yo no sé de historias,
quiero que llegues á oir
cierta satirilla ducha,
que yo á una vieja escribí,
que presumia de sí
hermosura, y gracia mucha.
*Arist.* A mugeres tratas mal!
*Beleta.* Las viejas no son mugeres;
y si aquí saberlo quieres,
oye: por un arenal
iba yo, y con el reflejo
del Sol una cosa via,
que culebra parecia,
y no era si no pellejo.
De que si entenderlo quieres,
y en este exemplo lo fundo,
saco, que son en el mundo
solas las mozas mugeres,
á quien mi Musa celebra;
las viejas no, en mi consejo.
*Arist.* Pues dí, qué son?
*Beleta.* El pellejo,
que ha dexado la culebra.
*Arist.* Calla, que ya en indecisa
luz el rocio del Alva,
al ver que el Sol hace salva,
crece en Aurora la risa,
y de la Ciudad las puertas
parece que abriendo van,
y en ellas, Beleta, estan,
al parecer, encubiertas
muchas personas.
*Beleta.* Señor,
algun grave mal sospecho.
*Arist.* Antes en mi altivo pecho
aumento mucho valor:
no sé qué deidad oculta,
despues que esta gente ví,
infunde espíritu en mí,
que nada ya dificulta
mi aliento determinado;

per-

pero porque no quisiera,
que entrar de aquesta manera
me vieran, tú con cuidado
anda delante.

*Beleta.* Intervalos
son que yo hacerlos no quiero,
señor, porque considero,
que esto ha de parar en palos.

*Arist.* Desvía, que á tus extremos
cobardes no he de aguardar;
ven, que delante he de entrar.

*Dentro.* Rey tenemos, Rey tenemos.

*Salen Menecrates, Telemon y Cleon.*

*Arist.* Qué es esto, Griegos famosos?

*Cleon.* No temas, noble mancebo,
que aunque te parece nuevo
el suceso, y tan forzoso
ya los temores en tí
seran, todos los desprecia,
pues Rey de toda la Grecia
eres sin duda.

*Telem.* Y aquí,
en nombre de todos yo,
porque no puedas dudar,
el primero he de besar
*Besale la mano.*
tu Real mano.

*Menec.* El Cielo dió
este modo de elegir
Rey, porque muchos querian
serlo, con que pervertian
la paz; y así á concluir
venimos, de que el primero,
que hoy en la Ciudad entrase,
aquese se coronase.

*Cleon.* Y yo atento considero,
que contigo se corrige
un mal, que temí vecino,
y que has de ser un divino
Rey, pues el Cielo te elige:
suyos son estos favores.

*Beleta.* Qué te suspendes? qué dudas?
verdades son muy desnudas
lo que hablan estos señores.

*Arist.* Cielos, sueño en tal empeño?
sí, pues es tal mi desdicha,
que no puedo lograr dicha,
si no la logro en el sueño.

*Beleta.* Verdad es, pues yo el postrero
entré para tus regalos;
pero si dieran de palos,
yo huviera entrado el primero.

*Arist.* Mirad, Griegos, que os advierto,
que no deseo reynar,
y que en mí habeis de llorar
el mal que miro tan cierto;
porque hoy le quitais la dicha
á vuestro Reyno tan fiel,
puesto que á reynar en él
llevais la misma desdicha.

*Cleon.* No hay temor que nos asombre:
vamos, porque mas despacio
nos puedas en tu Palacio
decir tu Patria y tu nombre.

*Menec.* Ven, y mudando el vestido,
que nuevo sér vendra á darte,
podras luego coronarte,
pues tu fortuna has vencido.

*Arist.* En todo soy prodigioso,
que Aristomenes me llamo.

*Beleta.* Vitor mil veces mi amo.

*Telem.* Hasta en el nombre es famoso;
y pues ya tu frente altiva
espera el Laurel sagrado,
vaya diciendo el cuidado:
viva Aristomenes, viva. *vanse.*

*Sale Lisandro.*

*Lisand.* Suspended, Griegos, las voces,
que para darme tormento,
la vaga region del viento
van ocupando veloces.
Y aunque tal tumulto altera
vuestra presuncion altiva,
cómo le aclamais que viva,
debiendo decir que muera?
Cómo le dais parabienes
de su dicha, quando Apolo
quiere castigar á él solo
para coronar mis sienes?
Cómo, quando reparais,
que el Cetro á morir le inclina,
en vez de opaca sordina,
militar aplauso dais?

Ce-

Cesen, pues, tantos trofeos
para aclamar su persona,
quando solo esa Corona
es digna de mis deseos.
Mas qué veo! ya la Plebe
le aclama, y por Rey le sigue.
Que á tanto alborozo obligue
hombre, que en el sólio bebe
la confusion de su muerte!
De imaginarlo estoy loco:
pero para qué os provoco,
sacro Apolo, de esta suerte,
si solo tu soberano
decreto es, porque se vea
aplaudido, y despues sea
él desdichado, y yo ufano
el Cetro con mas quilates
empuñe de Grecia? vanos
son mis recelos tiranos:
mas mi primo Menecrates
viene.

*Sale Menecrates.*

*Menec.* Lisandro, tú así
descolorido, y turbado?
qué tienes? qué te ha pasado?
dime tu cuidado á mí.
*Lisand.* Menecrates, primo mio,
mi cuidado y mi desvelo
solo es un vano recelo,
y un confuso desvario;
pues se viene á originar
de ver en tal sentimiento
ocupado ya el asiento,
que yo debia ocupar.
*Menec.* Vano es tu cuidado, primo,
quando este aplauso asegura
tu Corona, y tu ventura.
*Lisand.* Es verdad, mas no reprimo
la sed de mi vanidad,
aunque aquí lo considero.
*Menec.* Pues pesar tendras mas fiero
al mirar la Magestad,
que ostenta el que han elegido
por Rey.
*Lisand.* Quién es, que así asombre?
*Menec.* Aristomenes por nombre
tiene: es sábio, es entendido,
severo, altivo, y con arte,
que á todos les causa espanto.
*Lisand.* Calla, no le alabes tanto.
*Menec.* No es esto por enojarte,
si no decir lo que veo;
pesar es, pues, que me abona
el mirar en su persona
el Cetro que en vos deseo.
*Lisand.* Hasta que la suerte esquiva,
con el se cumpla del hado,
no saldremos del cuidado.
*Dentro.* Viva Aristomenes, viva.

*Sale Beleta.*

*Beleta.* Vengan aquí los abastos
de todo el Reyno, pues viene
por Rey mi amo, que tiene
presencia de un Rey de bastos:
hagan lugar.
*Lisand.* Qué es aquesto?
*Beleta.* No lo vén? la posesion,
el sitial, coronacion;
y por decirlo mas presto,
el Cetro y el Laurel, que aprecia
mi amo, quando elegido
con aparato lucido
viene á ser, por Rey de Grecia,
aquel que manda el Senado.
*Lisand.* Villano, aquese soy yo,
que aunque el Cielo le eligió,
supuesto que le ha heredado
el valor de mi persona,
porque su poder le asombre,
él ha de tener el nombre,
pero yo el Cetro y Corona.
*Beleta.* Parece que le ha picado
algun tábano á este Griego.
*Lisand.* Voyme (bolcanes de fuego
exâlo) pues con cuidado
quitar quiero esta ocasion,
que si le han de coronar,
la mano le han de besar
los Grandes, y en esta accion
será imposible escusarme
el besarsela primero;
y así, en tal pena no quiero
á tal baxeza humillarme. *vase.*
*Menec.* Aunque mi gusto embaraza
esta accion, es fuerza ya

be-

besarsela yo, pues ya
aquí sale.
*Beleta.* Plaza, plaza.

*Salen Aristomenes de gala, Cleon y Telemon.*

*Cleon.* Aqueste es el Solio Real
en que has de ser colocado,
y como Rey coronado
de esta Corona Imperial;
puesto que por varios modos,
para aumentar tu valor,
el nombre de Emperador
absoluto te dan todos.
*Arist.* Primero que á tan crecido
honor mi humildad subais,
quiero, Griegos, que sepais
el Rey que habeis elegido.
*Telem.* Qué presencia!
*Cleon.* Qué cordura!
*Telem.* Tanto me ha agradado fiel,
que tengo escrito un papel, *ap.*
en el qual, si con segura
accion se lo puedo dar,
ha de saber su desdicha,
por si acaso (por su dicha)
el riesgo puede evitar.
*Arist.* Yace entre Tesalia, y Grecia
la grande Ciudad de Soris,
donde de padres nací
tan heroicos, como nobles.
No bien gozaba en mi oriente
las libertades de jóven,
quando los Cielos me dieron
tan altos, tan superiores
pensamientos, que á la llama,
que levantaban veloces,
les pareció corta esfera
todo el ámbito del Orbe.
Crecí, exercitando siempre
en generosas acciones
mi nunca vencido aliento,
mi siempre denuedo noble,
porque mis divertimientos
solo eran las pensiones
de la caza, pues talando
ya los valles, ya los bosques,
en la escuela me ensayaba
de Marte, porque hasta entonces
jamas al vendado Dios
quise dar adoraciones.
Agraviado el qual de ver,
que mi córazon blasone
no haber experimentado
el arco de sus rigores,
queriendo asestar sus tiros
contra mi pecho, dispone
sacar del carcaz bolantes
dos penetrantes harpones,
que tenia reservados
para mas altas acciones
en los ojos de una dama;
los quales tirando, rompe
puerta al alma, porque en ella
posesion del alma tome.
Rindiome, en fin, mas no tanto,
que no pudiese mi noble
ardimiento contrastar
sus engaños y traiciones:
pues viendo que ya mi pecho
no lograba las conformes
libertades, que contento
habia gozado hasta entonces,
procuraba resistirme
á sus engaños traidores.
Corrido, pues, de mis ansias,
preguntaba á mis temores:
pues amor no es un ardor,
que como yelo se esconde
en el pecho, y quando pasma,
entonces fomenta ardores?
No es un aspid, que embozado
en dulces elevaciones,
alagando con las penas,
adula con los rigores?
Pues si el amor es un yelo
es un ardor, un disforme
aspid venenoso, cómo
hay corazon que se postre
al dulce atractivo empeño
de tantas contradicciones?
Pero luego me impugnaba
la voluntad, pues conforme
con sus engaños, fingia
del rigor dulces primores;
y prometiendo á la idea
fin-

fingidas elevaciones,
ya me arrastraba violenta;
pero á tanto impulso inmovil,
decia: la voluntad
no está sujeta en su órden
al entendimiento? Sí,
que el entendimiento pone
leyes á la voluntad;
pues si ella esto reconoce,
cómo sus leyes quebranta?
cómo sus mandatos rompe,
queriendo tener dominio
en la voluntad del hombre?
Cómo? porque llegan tarde
las discretas prevenciones,
que pone el entendimiento;
pero si á tiempo las pone,
á su dominio sujetas
estan todas sus acciones.
De suerte, que ha menester,
para escusar los rigores
de aqueste atractivo engaño,
de estos ardientes harpones
usar del entendimiento
con tiempo; pues si conoce
esto mi valor, qué aguarda?
qué hace, que no se dispone
á librarse de este engaño?
Y así el medio mas conforme
es huir del enemigo;
porque en la guerra que pone
Cupido, solo el que huye
triunfará de sus pendones.
Vencido, pues, mi discurso
de estas imaginaciones,
mi Patria dexé valiente,
y entregado á las salobres
alcobas del mar mi vida,
surqué cristalinos montes
seis años en el servicio
del Rey de Siria, y entonces,
con tal fortuna, logré
las Militares acciones,
que llegué á ser General,
aunque la envidia lo note,
de sus armas; pero aleves,
y embidiosos dos traidores,
con engaños, fueron causa
de que el Rey tal odio tome
conmigo, que á no dexar
la Siria, mi vida, al golpe
de su rigor, pereciera.
Y así, mi valor dispone
pasarme á Grecia, dexando
las Militares pensiones
del mar, pues tan mal pagaron
mis alientos vencedores.
Y con aqueste criado,
que leal me corresponde,
ántes que al Alva saluden
los canoros ruiseñores,
llegué á Atenas, donde quieren
los altos Dioses, que goce
para mayor pena mia
la Corona que me ponen;
la qual á aceptarla llego
temeroso, porque en donde
tantos estorvos contemplo,
temo, que mi dicha toque
tan alta, porque si caigo,
es fuerza rendirme al golpe.

*Cleon.* No temas: el sacro asiento
ocupa, que aunque te humillas,
digno de mayores sillas
te juzga mi pensamiento.

*Arist.* Ya mi humilde pecho tuvo
repugnancia en vuestras voces;
mas si lo quieren los Dioses,
en su nombre al Sólio subo.

*Sube al Sólio, y le van coronando.*

*Telem.* Esta Corona Imperial,
que es la que en mis manos ves,
te pongo, y luego á tus pies
te beso la mano Real.

*Menec.* Que sea este rendimiento *ap.*
forzoso! Yo el soberano
Cetro te pongo en la mano,
y despues la beso atento.

*Cleon.* A tu Magestad altiva
ciño este estoque bruñido,
y humillandome rendido,
diré: Aristomenes viva.

*Arist.* Ya en posesion soberana
del Cetro, Griegos, estoy,

temed, que lo que haceis hoy
habeis de llorar mañana;
porque quando mi valor
el Sólio llega á ocupar,
Griegos, os he de mandar
como vuestro Emperador.
Y por vida del Laurel,
que á mi frente ciñe ufano,
y este Cetro, que en mi mano
es Real aparato fiel,
que aunque tengais por rigores
lo que en mi afecto es piedad,
he de premiar la lealtad,
y he de castigar traidores.

*Cleon.* Por eso constituido
en la Magestad de Rey
quedas por la justa ley
del Cielo.

*Arist.* El solo ha sido
á quien mi amistad desea
obedecer, y agradar.

*Telem.* Pues entrate á descansar,
porque hoy el Pueblo te vea.

*Arist.* Vamos, y porque á mi zelo
el Cielo da tanto honor,
espero que mi valor
ha de obedecer al Cielo. *vase.*

*Menec.* No sé qué altiva esquivez
dentro de mi pecho cabe,
que al verle severo y grave
me ha causado su altivez. *vase.*

*Telem.* Solo el criado ha quedado,
y oculto le he de arrojar
el papel, porque lograr
pueda todo mi cuidado. *entrase.*

*Beleta.* Ea, señor, sin empacho
sacadme de dudas hoy,
porque yo no sé si estoy
durmiendo, ó estoy borracho.
Es verdad lo que mirando
estoy? que yo no lo creo:

*Echanle un papel.*

pero qué es esto que veo?
un papel vino bolando
á mis pies, yo solicito
alzarle, y ver lo que es,
mas si no leo al reves,
á mi amo el sobrescrito
dice: por el Dios Apolo,
que mi juicio he de perder!
mas ahora le ha de leer,
pues ácia aquí viene solo.

*Sale Aristides.*

*Arist.* Fortuna, ya soy Rey, ya colocado
de tu rueda en la cumbre soberana,
juzgo, que tu poder todo lo allana,
pues igualas al Cetro, y á el arado;
pero aunque á tal grandeza levantado,
como contemplo aquesta vida humana,
la sobervia ambiciosa no profana
de mi humildad el Templo respetado.
Qué antigua fue mi pena, y qué terrible!
pues libre de ella, en tanto bien la temo,
y ella mudada, el miedo no se muda.
Hazme, fortuna, tal favor creible,
para que la costumbre de este extremo,
al extremo pasado ponga en duda.

*Beleta.* Señor?

*Arist.* Beleta amigo?

*Beleta.* Puedote hablar?

*Arist.* Pues quando tú conmigo
sueles usar de tales prevenciones?

*Beleta.* Son pocas ocasiones
las que ofrece el cuydado,
á que los Cielos hoy te ha levantado;
mas pues esta logré, darte pretendo
este papel, que vino sin estruendo
bolando ácia mis pies, sin que este dia
pueda saber, señor, quien os lo embia,
ni la causa tampoco de su extremo.

*Arist.* Qualquier desdicha en mi fortuna temo.

Lee. *El Reyno en que hoy tu infeliz fortuna te ha puesto, es la última prueba de lo contrario que te persigue; pues lo que en otro huviera sido principio de su dicha, en ti lo viene á*

*ser de tus desdichas; si bien, el fin de todas ellas está en la muerte, que tan cerca te amenaza, puesto que dentro de un año has de probar sus horrores, que así lo tiene acordado nuestro grande Apolo, amenazando al primero, que ocupase el lugar, en que tan liberales te han puesto tus infelices hados: cosa, que Lisandro, legitimo heredero de este Imperio, ni otro alguno, haya querido admitirlo. Esto te avisa, quien despues que te vió, te asegura firme amistad.*

Que te parece de esto?

*Beleta.* Que la fortuna echó contigo el resto:
un año? por Apolo,
que causa horror imaginarlo solo.
Qué bien aquí conviene
aquel adagio, que tanta verdad tiene
en tu infeliz estrella,
pues á mí me la dan, qué tal será ella!

*Arist.* En qué hombre, importuna,
rigores ha ostentado la fortuna
mas nuevos, ni mayores?
Cielos, tan sin piedad tantos rigores!
Qué breve fue mi dicha,
pues lo estorvó tan presto una desdicha?

*Beleta.* Señor, dime, y perdona,
ha de ser esta muerte motilona?
porque saber quisiera
si ha de tener hermana compañera.

*Arist.* En qué, Dioses divinos,
os ofenden los hados peregrinos
de esta valiente espada?
Os ha enojado ver: que respetada
vuestra deidad, ha hecho
al bárbaro cruel, de cuyo pecho
jamas se vió adorada?

*Beleta.* Digo, que anduvo necia, y porfiada
esa carta, señor, pues con cuidado
debió poner al márgen: y el criado
del infeliz que fuere,
se ha de entender que muere, ó que no muere.

*Arist.* Pero si de vivir desesperado
tantas veces la muerte
llegué á buscar, por qué la que hoy advierte
este papel, altera
mi espíritu alentado? pero era,
si yo ayer la buscaba,
mi propia voluntad quien incitaba
mi obstinado desvelo;
pero como interviene la del Cielo,
es tan inobediente
el hombre á su poder, que solamente
por ser él quien lo ordena,
lo mismo que buscaba me da pena.

*Beleta.* Vuelvo á decir, que muy distinto ha sido
el que me trae á mí tan afligido.

*Salen Cleon y Telemon.*

*Cleon.* Para gozar tu presencia,
y alabar al Cielo en tí,
el Pueblo alegre te espera:
entra, señor, á vestir
las Reales vestiduras,
porque tu entrada feliz
se haga con la ostentacion
digna á tu persona.

*Arist.* Oíd:
Griegos nobles, y valientes,
el engañar, y el fingir
es de pechos generosos?
Así os ofendeis? así
vuestro nombre deslustrais?
quando solo el infeliz
Aristomenes hoy era,
licito os fue el encubrir
lo que me descubre el Cielo;
pero quando ya Rey fuí,
especie fue de traicion,
que el engaño, y el ardid,
en cosa que toca al Rey,
es traicion, y es cosa vil.
No digo aquesto, Vasallos,
porque quiero desistir
del Cetro, que ya poseo;
pero una cosa advertid,
que si por vuestro Rey quedo,
con pecho mas varonil,
que el que podeis esperal,

Grie-

Griegos, os he de regir.
Mirad si así me quereis,
que he de ser si lo advertís,
el mas Justo Rey de Grecia,
pues reyno para morir.
*Cleon.* Así te queremos todos.
*Telem.* Pues yo no te quiero así,
que es lastima que se llegue
en tal valor á cumplir
el vaticinio de Apolo.
*Arist.* Mirad bien lo que decis,
que arrepentidos os temo.
*Beleta.* Yo lo mismo he de decir,
señor, de aquí á pocos dias.
*Arist.* Pues mi entrada prevenid,
que si me ayudan los Dioses,
ántes que dé á su Zenit
vuelta el radiante Planeta
por Esferas de zafir,
del mas Justo Rey de Grecia
el timbre he de conseguir.



JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lisandro y Menecrates.*

*Lisand.* Dexa, Menecrates, que
este ardor, este incentivo
bolcan, que mi pecho abrasa
con tan no visto martirio,
ó le desvanezca en iras,
ó le minore en suspiros.
*Menec.* Lisandro, reportate;
no permitas que dominio
tenga una vil aprehension
sobre tu valor altivo.
Desecha imaginaciones,
no se entregue tu sentido
de esa suerte á la violencia
de un riesgo tan conocido.
*Lisand.* Ay Menecrates! que son
tan raros, tan peregrinos
mis pesares, que mil veces,
quando el dolor averiguo,
yo mismo suelo buscarme,
y no me hallo á mí mismo.
*Menec.* Desahoga el corazon,
y si con razon te obligo,
comunicame tu mal;
no porque no le he sabido,
pues del mio, y tu dolor
es uno mismo el motivo:
si no solo por dar treguas
al pecho; porque imagino,
que el dolor comunicado,
en parte consigue alivio.
*Lisand.* Pues que renovar mis ansias
quieres, silencio te pido;
que aunque no ignoras la causa,
es un rumbo tan no visto
este pesar, que no dudo,
si me atiendes advertido,
que cada vez has de hallar
otros pesares distintos.
Para coronarme en Grecia,
á Tesalia dexé altivo,
Patria que me alimentó
en sus brazos como á hijo.
Llegué, pues, á Atenas, donde
infelizmente exâmino
vencido mi pensamiento,
mas no mi valor vencido;
pues quando mi heroica frente
quise coronar altivo
con el sacro, y siempre verde
de Grecia Laurel invicto,
ese asombro de la tierra,
ese portento, ese abismo
de confusion, que me pone
en riesgos tan conocidos;
ese Rey, que eligió Grecia,
por el extraño prodigio
del oraculo de Apolo,
y el aguero de Aristipo;
y en fin, aquese Aristomenes,
al postrero precipicio
de mi perdicion me trae,
siendo de mi mal principio.
Sabe, que yo he sospechado,
y aun del efecto averiguo,
que si acaso no se cumple
el dudoso vaticinio
de Apolo, se ha de quedar
(con qué dolor lo repito!)

por único Rey de Grecia;
pues no sé con que atractivo,
demas de imperar los cuerpos,
tiene en las almas dominio:
pues grave, ufano, severo,
y prudente, tan bien quisto
este monstruo se conserva,
que restaurador benigno
de la Patria le han llamado:
y mostrando regocijos
todo el Imperio, le canta
suaves versos, dulces hymnos.
Mira tú si solamente
por haberles prometido,
que ha de deshacer agravios,
que ha de castigar delitos,
que ha de reformar á Grecia,
amor tan grande ha tenido
entre todos sus Vasallos,
desde el mas grande hasta el chico;
qué será quando logrados
vean tan justos designios?
( que aunque mi enemigo sea,
de aquestos nombres es digno. )
De esto nace mi dolor,
de esto mi pena ha nacido,
pues entre varios extremos
siempre me hallo indeciso,
sin ver qué resolucion
he de tomar; pues si sigo
el rumbo de coronarme,
temo que Apolo ofendido
ha de executar en mí
su horroroso vaticinio.
Si espero que en él se cumpla,
recelo, que los suspiros,
las víctimas, y holocaustos,
que hace el Pueblo compasivo,
ha de alcanzar que revoque
de su justicia lo esquivo.
Mira atento, Menecrates,
si dos rumbos, dos estilos
tan confusos, como son
los que en esta ocasion sigo,
si daran bastante causa
al dolor en que me miro,
á la pena en que fluctúo,
y al furor en que me incito.

*Menec.* Exâminando la causa,
no dudo, Lisandro amigo,
que tu sentimiento es justo;
mas no es de pechos altivos,
aunque mil penas les cerquen,
estar en ellas remisos,
ántes bien se ha de mostrar
mas valor, mas incentivo
ardimiento, hasta lograr
sabiamente algun camino,
por donde tantos pesares
puedan ser desvanecidos.
Y así, desahoga el pecho,
no te entregues á un delirio,
procura usar de remedio,
discurre en hallar arbítrio,
que ya que no te remedie,
á lo menos te dé alivio.

*Lisad.* Ya, Menecrates, me es fuerza
hacerlo; mas mi sentido
solo un remedio ha encontrado
en las dudas que exâmino.

*Menec.* Quál es, Lisandro?

*Lisand.* Matar
á Aristomenes yo mismo,
para que sea instrumento
mi brazo del prometido
riesgo, que Apolo amenaza;
y convocando atrevido
mis parciales, coronarme
de toda Grecia aplaudido;
y así, muera, amigo, muera
ese Emperador fingido.

*Al paño Aristomenes.*

*Arist.* Cielos, qué es esto que escucho!
dudando estoy lo que miro.

*Lisand.* Muera este vano arrogante,
y en fin, ese advenedizo;
muera Aristomenes.

*Sale Aristomenes.*

*Arist.* Quién
ha de morir?

*Lisand.* Marmol frio *ap.*
he quedado; sin mí estoy!

*Menec.* Cielos, en vano respiro! *ap.*

*Arist.* De qué te turbas, Lisandro?

de qué el color has perdido?
Ea, prosigue, no acobardes
tan de repente los brios.
No eres tú quien dando al aire
penas, iras, y suspiros,
imaginabas venganzas,
y prometias castigos?
No eras tú aquel, que mostrando
valor, y de nuedo altivo,
esforzado prometias
cortarme á mí el vital hilo?
No eras tú quien poco ha
( de imaginarlo me irrito )
muera Aristomenes, muera,
pronunciabas atrevido?
Pues qué te turbas? de qué
tan presto te has suspendido?
si es de verme, bien has hecho,
porque quando me imagino
agraviado, horrores vierto,
iras toco, incendios vibro,
etnas aborto crueles,
y mongibelos respiro.
*Lisand.* Advierte, que yo:::-
*Arist.* Ea, calla,
y sabe, que si el lucido
Planeta de aquesta Esfera
pretendiera con sus giros
ofenderme, vivo yo,
que sobervio, osado, altivo,
surcando Esferas de luces,
rumbos girando de vidrio,
le hiciera retroceder
de sus centros, y epiciclos,
porque á mis plantas tapete
fueran sus radiantés rizos.
Considera si esto hiciera
con ese Blandon divino,
lampara hermosa de plata,
farol del Orbe lucido,
lo que hiciera en tu arrogancia,
quando osado, quando altivo
pretendieras ofenderme
en el mas leve delito?
*Hace que se va.*
*Lisand.* Esto estrecha mi valor!
para quándo aguardo el brio?
Será este puñal:::-

*Saca Lisandro un puñal, y al volver Aristomenes la cara, lo dexa caer.*

*Arist.* Qué intentas?
*Lisand.* En vano el aliento anímo! *ap.*
*Arist.* Ves como tu mismo acero
se ha confesado rendido,
pues es á mis Reales plantas
fragil débil desperdicio?
Vuelve en tí, Lisandro, vuelve:
ea, seamos amigos,
no te paresca, que tarda
en llegar el prometido
rigor, que espera mi vida:
ten paciencia, que yo fio,
que ántes de mucho has de ser
Rey de los Griegos invicto.
Mas si llegas otra vez
á dar rienda á un desvarío:
qué es llegar? el intentarlo,
imaginarlo; en el vivo
mongibelo de mi pecho,
en el bolcan encendido
de mis iras, y en el etna
de mi valor incentivo,
hallarás funesto ocaso,
encontrarás precipicio,
dividiendo aquesta espada:::-

*Empuña la espada, y se arrodillan Lisandro, y Menecrates.*

*Lisand.* Señor:::-
*Menec.* Señor:::-
*Arist.* Sin mi juicio
me tiene el furor: alzad,
y discurrid advertidos,
que aqueste ha sido el amago,
temed no venga el castigo. *vase.*
*Lisand.* Viste Tigre mas airado,
Leon mas embravecido,
quando con crespa cerviz,
el monte asombra á rugidos,
como se puso Aristomenes?
*Menec.* En tal confusion me miro,
que ni sé lo que ha pasado,
ni comprehendo lo que ha dicho.
*Li-*

*Lisand.* Pero no soy yo Lisandro,
cuyo invencible altivo
valor, en ambos dos Polos
renombre consigue invicto?
No soy yo quien de Tesalia,
para coronarse, vino
á Grecia, surcando siempre
crespas montañas de vidrio?
Pues cómo, de ver á un hombre
severo, osado, y esquivo,
la sangre elada en las venas
ha puesto freno á mis brios?
Vive Apolo soberano,
que en esta ocasion no he sido
yo mismo; y si es que lo fuí,
me he olvidado de mí mismo.

*Menec.* Lisandro, reportate,
y atiende á lo que te digo:
Aristomenes es Rey
ya de Atenas, tan bien quisto
con el Laurel se conserva,
demas de ser tan altivo,
que temo, que hemos de dar
los dos en un precipicio.
Ya tratando de su muerte
rigorosa, nos ha visto,
y aunque no ha sido traicion,
pues tú solo el dueño has sido
de la Corona que él ciñe,
nos ha de mirar esquivo
en qualesquiera ocasion;
y así, valor, y un arbitrio
se dé para derribar
del Sólio no merecido
á ese ambicioso, y tirano,
á ese horror, á ese prodigio
de Grecia; mas ha de ser
este el medio.

*Lisand.* Tente, amigo,
que para aquesta venganza
ya he descubierto camino.
A mi padre he de escribir,
Rey de Tesalia, el prodigio,
que en Atenas me ha pasado,
que en Grecia me ha sucedido;
diciendo como un traidor,
vano, sobervio, atrevido,
me ha usurpado la Corona,
que con secreto, y arbitrio
sus Exércitos me embie;
y despues que hayan venido,
cerco he de poner á Atenas,
hasta lograr el designio
de matarle; pues con eso,
muriendo él, el vaticinio
del sacro Apolo se cumple,
y quedo restituido
en la Corona; y el Pueblo,
aunque lo sienta al principio,
forzado, si no gustoso,
me coronará benigno.

*Menec.* Con atencion he escuchado,
Lisandro, lo que me has dicho,
y aunque en ello puede haber
dos mil estorvos precisos,
no quiero, no, que desistas
del medio que has elegido;
ántes para tus intentos
soberviamente te animo:
venga tu Exército, y muera
quien así nos ha ofendido.

*Lisand.* Vamos, pues, que si no logro
de esta suerte mis designios,
valor encierra mi pecho
para mayores prodigios.

*Menec.* Vamos, que quando la suerte
nos baraje aqueste arbitrio,
he de lograr la venganza
por mas airado camino:
mas con Cleon viene aquí
el Rey, y ya nos ha visto.

*Lisand.* Pues porque nada sospeche,
no dexemos este sitio
hasta mejor ocasion.

*Menec.* En todo tu gusto sigo.

*Retiranse á un lado, y salen Aristomenes, Cleon, y Beleta.*

*Cleon.* Echóse como mandaste
el vando, Señor, y apenas
la novedod se extendió
(que no es accion poco nueva
mandar un Rey pregonar,
que quantos tuvieren quexa
de algun Señor poderoso,
por agravio, ó por violencia,

ya

ya en su honor, ó en su persona,
á pedir justicia vengan)
quando los patios, y salas
ocupan gentes diversas,
unos á pedir justicia,
y otros á ver la prudencia
con que tu ingenio divino
á un tiempo castiga y premia.

*Arist.* Esta es accion muy precisa,
á la qual, aunque quisiera,
no era ocasion escusarme:
y así, salios afuera
hasta que Beleta os llame.

*Beleta.* Pues qué llaman las Beletas?

*Vanse Cleon y Menecrates, quiere irse Lisandro, y le detiene Aristomenes.*

*Lisand.* Voy á disponer vengarme *ap.*
de este aleve.

*Arist.* Vuestra Alteza
se ha de quedar, porque importa.

*Lisand.* Es prision?

*Arist.* Quando quisiera
prenderos, de mi valor
me aprovechára, que es mengua
de la autoridad de un Rey
valerse de estratagemas.
Muy diferente es mi intento;
y porque mejor lo entiendas,
quiero, pues has de ser Rey,
que de aquesta suerte aprendas
el arte dificultoso
de reynar, que no se encierra
si no en un solo precepto,
que si le guarda el que reyna,
será imposible el errar
en quanto intentar pretenda.

*Lisand.* Yo no he menester preceptos,
que al valor, y á la prudencia,
no hay accion que no se rinda,
y estos en mí se contemplan.

*Arist.* Sobervio es, sobre ignorante, *ap.*
aqueste hombre. Beleta,
los que en aqueste papel *daselo.*
van escritos, solo puedan
entrar, los otros aguarden;
y de los que hablar intentan
para pedirme justicia,
Telemon con diligencia,
pues es hombre en quien se ve
lealtad, valor, y prudencia,
reciba los Memoriales,
que yo haré, que al punto tengan
efecto sus pretenciones,
como con justicia sean.

*Beleta.* Voy á obedecerte. Hoy, *ap.*
pues es tanta la caterva
de pretendientes, al Rey
quiero entretener con cierta
patarata, que he pensado. *vase.*

*Arist.* Hoy es el dia en que empieza
á resplandecer el sol
de mi justicia; en la Regia
Silla, y Sólio soberano
me asiento: de vuestra Alteza
es este lugar. *sientase.*

*Lisand.* Qué escucho? *ap.*
qué esto sufra! esto consienta
mi valor! no le bastaba
darme su mano siniestra,
si no en asiento inferior,
siendo el Príncipe que hereda
este Imperio! ya no hay
sufrimiento, no hay paciencia.
Dioses:::- mas callar importa,
porque de tantas afrenta, *sientase.*
como me ampareis, pretendo
tomar venganza sangrienta.

*Salen todos.*

*Telem.* Solo los que por tu escrito,
que viniesemos ordenadas
á tu presencia, señor,
estamos solos en ella.

*Arist.* Ya sabeis, Griegos, que el dia,
que la fuerza de mi estrella,
siempre infeliz, me conduxo
de este Imperio á la grandeza
os dixe, que reynaría,
como un Rey, que considera,
que ha de morir, y que hay Dioses,
á quien el hombre da cuenta
de lo bien ó mal que ha obrado,
correspondiendo á la deuda

de

de su estado cada uno.
Y porque principio tengan
mis pensamientos, que han sido
restaurar la infeliz Grecia,
hoy por mi cuidado así
su restauracion empieza.
Y como en el cuerpo humano
el primer lugar posea
la cabeza, á quien sujetos
estan con tal obediencia
los miembros que le componen,
que si ella se destempla
por alguna enfermedad,
parece que ellos enferman:
así yo, que he conocido,
por informacion secreta,
diversas enfermedades
de este Imperio en las cabezas,
por ellas quise empezar,
porque empezando por ellas,
al temor, y á mi justicia
den exemplo, y den materia.
Menecrates, el primero
sois, que en esta residencia
tiene lugar, escuchadme.
Diez años ha, que de Grecia
á servir á nuestro Rey
venisteis, con tal pobreza,
que de una ayuda de costa,
para traer vuestra hacienda,
y vuestra casa, tuvisteis
necesidad, de que hecha
tengo informacion bastante.
Vos no habeis tenido herencia;
vuestros gages son no mas
diez mil ducados de renta,
y hoy pasan de treinta mil,
casa, familia, y riquezas,
que á las del mayor Monarca
pueden hacer competencia:
discreto sois, Menecrates.
*Menec.* Señor:::-
*Arist.* A la Diosa Vesta
un Templo, el mas suntuoso,
quiero edificar en Creta,
de la sacra Alquitectura,
que pienso hacer la asistencia,
y el cuidado de vos solo
he de fiar; y porque tenga
luego principio, diez mil
ducados de vuestra renta
goce la fábrica, el tiempo
que durare.
*Menec.* Mire, advierta
vuestra Magestad:::-
*Arist.* Tambien,
para que comprar se pueda
material, á Telemon
le dareis con diligencia
otros veinte mil ducados.
*Menec.* Harélo como lo ordenas:
sin mí estoy; pero venganza *ap.*
he de tomar de esta afrenta.
*Telem.* Jamas los Dioses sagrados *ap.*
Rey mas justo han dado á Grecia,
que Aristomenes, pues hoy
gobierna con tal prudencia,
que pasma.
*Arist.* De vos, Cleon,
olvidando la nobleza,
que heredasteis, codicioso,
mas de lo que justo fuera,
me dicen (yo no lo creo)
que teneis correspondencia,
y aun trato, con Mercaderes
muchos, que por vos emplean
en varias mercaderías,
las quales, los que gobiernan
la República, ó ya deudos,
ó ya amigos, en aquella
postura, que vos teneis,
mandan, Cleon, que se vendan.
*Cleon.* Señor, á tu Magestad
han engañado.
*Arist.* Que sea
así os estará mejor.
*Telem.* Qué rectitud! qué prudencia!
quiera Apolo revocar *ap.*
de sus hados la sentencia,
para que gobierne y mande
tu valor á toda Grecia.
*Menec.* De corrido á hablar no acierto;
pero venganza sangrienta, *ap.*
por Lisandro, y por mi honor,
he de tomar de esta afrenta.

*Cleon.*

*Cleon.* Tan severo nos reprehende, *ap.*
que admira.
*Arist.* De esta manera,
Príncipe, has de gobernar.
*Lisand.* Son acciones tan agenas
de un Rey, las que estoy mirando
en tí, que no sé si entienda,
si es engaño del sentido,
ó es ilusion de la idea.
En tan apretados lances,
en tan baxas sutilezas,
en tan humildes acciones,
la Magestad, la grandeza
de un Rey, así ha de ocupar?
*Arist.* Solo he querido dar muestras
en estos dos exemplares,
que la culpa mas secreta,
si quiere saberla el Rey
(como es razon que la sepa)
no es posible se le encubra;
y así, quantos con prudencia
averiguar he podido
de muchos, que en la sobervia
de su estado se juzgaron
bien descuidados de aquesta
informacion, que llamar
puedo oculta residencia,
en este papel escritos
van; á vuestra diligencia,
Telemon, la execucion
*Dale un papel.*
encargo de lo que encierra.
Premios llevais, y castigos,
mas con esta diferencia:
premios, para el que ha servido,
y que nunca los tuviera
á no reynar yo; que intento
mostrar al que me succeda
en este Sólio sagrado,
en aquesta Silla Regia,
que no ha de dexar un Rey
sin premio al que lo merezca.
Los castigos para aquellos,
que las sacras, las excelsas
Reales leyes han violado,
con arrogancia y sobervia,
sin distincion de personas;
porque el Rey, que así no reyna,
ni á su obligacion responde,
ni que ha de morir se acuerda.
*Lisand.* Qué hipocresía tan vana! *ap.*
*Telem.* Qué Magestad tan severa! *ap.*
*Cleon.* Qué severidad tan grave! *ap.*
*Menec.* Qué arrogancia tan superflua! *ap.*
*Arist.* Griegos valerosos, esto
es un amago, una seña,
del poder que mostrar quiero;
y no os parezca sobervia,
pues bien sabeis, que mi pecho
hizo repugnancia estrecha,
quando por Rey me elegisteis;
mas ya que una vez aquesta
Silla ocupo, por Apolo,
que he de gobernar á Grecia,
poniendo de sus traidores
á mis plantas las cabezas.
Y para que conozcais,
que tambien de la clemencia
debe usar un Rey, mañana,
puesto que celebra Atenas
á Jupiter soberano
con regocijos y fiestas,
para mayor alegria,
hacer mercedes quisiera,
ya perdonando delitos,
si son capaces de enmienda,
ó ya repartiendo honores,
puestos, honras, y promesas.
Y así mañana bien puede,
por un Memorial, qualquiera
pedirme lo que quisiere,
que de justicia, ó clemencia,
si es justa la peticion,
tendrá logro lo que intenta.
*Cleon.* Tu gusto obedecerémos.
*Telem.* Lo harémos como lo ordenas.
*Menec.* Cielos, ya halló mi dolor *ap.*
para mi venganza puertas:
veneno en un Memorial
tengo do darle.
*Beleta.* Si acierta
á encontrarte de buen aire
en esta ocasion Beleta,
te quiere, Señor, pedir,
que pues me ha hecho vuestra Alteza
su mayor Memorialista,

que aquí decreteis quisiera
los Memoriales, que tengo
guardados de muchos.
*Arist.* Muestra.
*Beleta.* Pues porque veas, Señor,
mi cuidado, y mi prudencia,
de todos los Memoriales
la distribucion empieza.
Y así, queriendo imitar
en todo naturaleza,
á los calvos dí lugar,
por ser suyo, en la cabeza.

*Va sacando los Memoriales de donde lo pidieren los versos.*

Los que aquí traigo encerrados
en la espalda con enojos,
son, Señor, de corcobados:
y estos que aquí estan guardados,
son Memoriales de cojos.
A los mancos, con primor,
puse en los brazos garvosos,
trayendo por mas mejor,
en esta parte inferior,
Memoriales de potrosos:
y las peticiones vanas,
que de aquí desarrebujo,
son de aquellos, que con canas
estan llenos de almorranas,
y estan cubiertos de pujo.
*Arist.* Beleta, ya es otro tiempo,
toda gracia, y pasatiempo
no es para publicidad;
porque toca en frialdad
todo donaire sin tiempo.
Vamos, que perder no quiero
de tiempo solo un instante,
que no sé quando el severo
de Apolo, y siempre constante
decreto, en mí executado
veré; y quando despojado
sea de esta breve vida,
no quiero, no, que me pida
este tiempo mal gastado.
*Lisand.* Presto, si acaso el rigor *ap.*
Apolo no cumple en tí,
con ira, rabia y furor,
le cumplirá mi valor
para coronarme á mí.
*Menec.* Mañana destituido *ap.*
del Reyno serás: corrido
voy en tan confusa lucha.
*Arist.* Vamos, Príncipe, y escucha
el precepto prometido:
Rey serás, si en el concepto
de todos quieres vivir
estimado por discreto,
piensa que te has de morir,
y serás un Rey perfecto.

*Vanse todos, y quedase Beleta solo.*

*Beleta.* Todos se van muy severos,
y ninguno caso hace
de mi persona; por Baco,
que es el Dios de los gaznates,
que quando á mí no me miran,
no van ellos de buen aire.
Ahora bien, pues estoy solo,
cercado de Memoriales,
quiero ver lo que me piden
aquestos pobres truhanes
importunos, que me quiebran
la cabeza cada instante.
Uno me dice: Señor,
por las tres necesidades,
que de este cojo se acuerde:
otro, por los doce Pares,
que no olvide al pobre manco:
otro, mire que es tan grande
mi necesidad, que ha
veinte y quatro horas cabales,
que no como; y sin reparo
pretenden que los ampare,
y suelo yo, mas que todos,
estar rabiando de hambre.
En fin, este Memorial
he de leer, que me place
ver lo que en él han pedido,
para poder decretarle.
Dice así, dice: por Baco,
que es la letra de Estudiante,
y no la entiendo palabra:
habrá letra mas infame!
Pero á aquesta parte vuelven

Telemon y Menecrates:
y pues mi amo me manda,
que sepa las novedades
que hay en Palacio, pretendo,
sin ser visto, el ocultarme,
por si algo puedo oír,
que luego pueda contarle. *escondese.*

*Salen Cleon, Telemon y Menecrates.*

*Telem.* Por este Decreto manda
su Magestad (que Dios guarde)
á vos, Menecrates, que
á mi me deis al instante
veinte mil ducados, para
que compre los materiales
de la fábrica, que en Creta
pretende hacer admirable:
y á vos, Cleon, que pues dice
el vulgo, que por vos valen
caros los mantenimientos,
para poder aplacarles,
que á costa de vuestra hacienda,
baxe la tercera parte
de los precios.
*Menec.* Telemon,
advierte, que aunque nos mande
Aristomenes, nosotros,
en cosa que á nuestra sangre
sea desdoro, no debemos
hoy como á Rey respetarle;
y mas, que en la realidad
él no es Rey, pues coronarse
solo le toca á Lisandro.
*Cleon.* Bien ha dicho Menecrates;
pues solo es un infeliz,
que está expuesto cada instante
á que en él Apolo cumpla
sus decretos celestiales.
Y siendo de Atenas hoy
nosotros los principales
Caudillos, cómo podremos
consentir, que se avasalle
de esta suerte nuestro aliento?
*Al paño Beleta.* Si esto mi amo escuchase,
yo aseguro, que los dos
no habláran tan arrogantes.
*Telem.* Aristomenes es Rey
á quien no llega á igualarse
todos los Reyes del mundo:
nosotros somos leales
Vasallos, y sus Decretos
han de ser siempre inviolables.
*Menec.* Obedecer se debiera
todo aquello que mandase
con justicia, pero no
Decretos injustos.
*Telem.* Antes
que eso tulengua pronuncie,
bien pudieras, Menecrates,
advertir, que mas que justos
son sus Decretos Reales,
*Cleon.* Luego nos das á entender,
(rabio de ira y corage!)
que los dos somos traidores?
*Beleta.* Aquesto en acuchillarse
ha de parar: á mi amo
voy á avisar al instante. *vase.*
*Telem.* Lo que digo es, que el Rey
es discreto y vigilante,
y que quando hace una cosa,
sabe muy bien lo que se hace.
*Menec.* Pues nosotros lo contrario,
á pesar del que arrogante
lo defendiere, decimos.
*Telem.* Yo lo defiendo, cobardes,
y aquesta espada dirá *riñen los tres.*
que aleves sois.
*Menec.* El corage
del pecho he de saciar
en tu vida.
*Cleon.* Yo en tu sangre
he de vengar mis ofensas.
*Telem.* En el valor arrogante
de esta espada, hallarás muerte,
que exhala altivos bolcanes.

*Sale Aristomenes.*

*Arist.* Detenéos: qué es aquesto?
así aquí ha de profanarse
mi respeto? vive Apolo:::-
*Telem.* Señor, vuestra Alteza:::-
*Arist.* Nadie
se disculpe, que en tal crimen

ninguna disculpa cabe.
Volved la espada á la bayna,
y agradeced, que no mande
daros castigo debido,
á la sacra, excelsa, y grave
fiesta, que á Jupiter santo
Atenas mañana hace.
Y pues ya veis mi piedad,
dais palabra que no pase
adelante vuestro enojo?
*Todos.* Sí damos, Señor.
*Arist.* Pues baste
para aplacar el furor,
que me causais: deudas grandes *ap.*
debo á Telemon, mas yo
muy presto pienso pagarle,
Y advertid, que todo aquesto
que Telemon os mostráre,
en mi Decreto lo mando,
obedeced al instante. *vase.*
*Cleon.* Así será: tal respeto *ap.*
ha infundido su semblante
en mi pecho, que ya nada
acertaré á replicarle. *vase.*
*Menec.* Planeta hermoso, apresura *ap.*
por la Esfera tu radiante
carrera, porque mañana
altivo pueda vengarme. *vase.*
*Telem.* Tu Decreto, Apolo sacro,
revoquese, que si lo haces,
Aristomenes obrando
recto, severo, y afable,
el mas Justo Rey de Grecia
todo el Orbe ha de llamarle.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Aristomenes, y Beleta.*

*Arist.* Desde aquese corredor,
si alguno me quiere hablar,
puedes, Beleta, avisar,
que doy audiencia.
*Beleta.* Señor,
posible es, que cada dia
has de oír, y despachar?
*Arist.* Esto es, Beleta, reynar:
esto es ser Rey.
*Beleta.* Quién podria
las pasiones de este oficio
sufrir, si no el que Soldado
ha sido, y está enseñado
al Militar exercicio?
Qué guerra entre el enemigo,
que campo, y Ciudad abrasa,
como la que aquí se pasa,
Señor, con el mas amigo?
Qué guerra tiene el Soldado
con el plomo, y hierro ardiente,
como ver un pretendiente
por lo puntual, y cansado?
Qué centinela, en efecto,
como el haberles de dar
un mismo tiempo, y lugar
al necio, como al discreto?
Aunque viniendote á hablar
muchas veces, he notado,
que el necio habla sin enfado,
y el discreto da en temblar.
*Arist.* El que es discreto, advertido
en lo grande de la accion,
se pierde en su confusion,
porque al fin, es entendido;
y aquesto es la diferencia
( porque de ello no te espantes )
de que pocos ignorantes
se turban en mi presencia.
*Beleta.* Satisfecho me has dexado.
*Arist.* Pues avisa á Menecrates,
á Cleon, y á Telemon,
y á todos los demas Grandes,
que ántes que el grande Planeta
á los Antípodas baxe,
muriendo en nuestro Emisferio
á tiempo que en otro nace,
( como es costumbre en Atenas )
decretar sus Memoriales
pretendo, haciendo justicia
equivocada en piedades;
y luego al Príncipe, dí,
que le espero para hablarle
en esta sala.
*Beleta.* Obedezco
tus mandatos al instante. *vase.*

*Arist.* Fiera pension es reynar,
aunque parece suave,
porque jamas un Rey tiene
tiempo que suyo le llame.
Quando yo de aqueste Imperio
me hallaba ageno, ignorante,
me parecia la Corona
de las sienes débil fragil
lisonja, y despues que vino
á ser de mi frente engaste,
tan trocado la encontré,
que al ver que sus puntas hacen,
ó estorvo como me oprimen,
ó peso con que me abaten;
oprimido á tanto peso,
titubeando cobarde,
ya quisiera de los hombros
sacudir el que era fragil
yugo de la imaginacion,
y poseido tan grande.
O ciega ambicion! qué bien
se ve que eres ignorante;
pues mal contenta en los bienes
de tu suerte, colocarte
pretendes en los reflexos
claros lucientes celages
del Cetro, á que tanto anhelas,
sin que reconozcas ántes *sientase.*
lo que tienes sin tenerle,
lo que arriesgas en lograrle!

*Sale Telemon con un Memorial.*

*Telem.* Ya, Señor, que vuestra Alteza
hoy nos quiere conceder
todo lo que pretender
procuramos: así empieza
mi peticion, y se encierra
en dos puntos, si lo advierto:
el primero es, que al Rey muerto
serví en la paz, y en la guerra
siempre con lealtad igual;
y para que os acordeis
de los servicios que veis,
tomad este Memorial.
*Arist.* Yo os premiaré como es justo:
qué es la otra pretencion?
*Telem.* Estadme con atencion,
si acaso no os doy disgusto:
Cleanor un hijo tenia,
al qual le mató un traidor,
y porque tiene favor,
ó quizá porque este dia
es muy pobre, y desdichado:
Cleanor, Señor, no ha podido,
con haberse concluido
el pleyto, verificado
el delito, hacer que el Juez
sentencie: á tu Magestad,
por mí, que tengais piedad
suplíca de su vejez:
preso el agresor está,
pues mató, quiere que muera.
*Arist.* Pues quien una ley altera,
que es tan justa, no tendrá
de hombre, entre casos tales,
el nombre, si al que da muerte
el Juez no la da, y advierte
las órdenes naturales;
porque arguye poco zelo,
así en Jueces, como Reyes,
ó ignorancia de las leyes,
ó poco temor del Cielo.
Y quién es el Juez?
*Telem.* Conrado.
*Arist.* Pues se empeñó tu piedad,
que tenga logro esperad,
Telemon, vuestro cuidado.
En su castigo os prometo
dar alivio á Cleanor,
por mí, por tí, y su dolor
he de hacer que tenga efecto:
que sintiera entre tal quexa
de que fuese, es caso llano,
hechura de aquesta mano
ese Juez, de quien se quexa.
Y quando por indiscreto
quexas de alguno al Rey llevan,
parece que le reprueban
la eleccion de aquel sugeto.
Decidle esto con presteza,
y esperad, que premio igual
os dé en viendo el Memorial.
*Telem.* Guarde Dios á vuestra Alteza.
*Vase, y sale Cleon con otro Memorial.*
*Cleon.* Tres veces, Señor, pedí

por aqueste Memorial,
á su Magestad Real
el Rey muerto, lo que aquí
os pido; y tan desdichado
fuí, que cruel lo negó,
pues siempre me remitió
á Lucanor su Privado.

*Arist.* Y quando por mal premiado,
quexas de alguno previenes,
de qual de los dos las tienes,
del Rey, ó de su Privado?

*Cleon.* Del Privado, pues cruel
el premio me dilató.

*Arist.* Y á quién serviste tú?

*Cleon.* Yo?
al Rey mi Señor.

*Arist.* Pues si él,
de tu servicio obligado,
de hacerte merced no trata,
pues el premio te dilata
remitiendolo al Privado;
qué mucho, que divertido
de despacharte no trate,
ó que el premio te dilate,
no habiendole tú servido?
Pero dame el Memorial,
lo que pretendes veré,
y si hay méritos, seré
en premiarte liberal.

*Cleon.* Ya conozco mi desvelo *ap.*
tendrá alivio, pues premiarme
pretende, y recompensarme
lo de ayer: guardeos el Cielo, *vase.*

*Sale Menecrates con otro Memorial.*

*Menec.* Ea, valor, pues condeno *ap.*
un desvelo tan fatal,
beba en este Memorial
el tósigo, y el veneno.
Y pues aquesta conquista
me provocó de esta suerte,
pruebe el rigor de la muerte
solamente por la vista.
Cobarde, aunque me reprimo,
llego entre tantas quimeras.

*Arist.* Menecrates, á qué esperas?
llega.

*Menec.* Confuso me animo. *ap.*

*Arist.* Qué pretendes?

*Menec.* Yo, Señor::- *turbado.*
quando::- vuestra Alteza::- hoy::-
el Memorial::- perdido soy. *ap.*

*Arist.* No te turbes, el temor
pierde, levanta del suelo,
no juzgues que porque osado,
severo, aspecto, y ayrado
te mostré ayer con desvelo,
que has caido en mi desgracia,
quando te doy la noticia,
que allí quise hacer justicia,
y aquí pretendo hacer gracia.
Desecha el temor que emprendes,
y vete con curso igual,
que en leyendo el Memorial,
lograrás lo que pretendes.

*Menec.* Eso es lo que yo deseo:
el Cielo os guarde, Señor.
Ya ha logrado mi furor *ap.*
venganza en tal desvanéo. *vase.*

*Sale Beleta.* Señor, pues todos te dan
Memoriales, yo quisiera
darte aqueste, en que te pido,
en que me pagues las deudas
en que me estás por diez años,
doce dias, y una media
semana, que ha que te aguarda
mi mas que hermana paciencia,
esa condicion terrible,
y puntualidad molesta,
que escucha todo tu enfado,
y tu rostro airado tiembla;
ni aun despues que reynas, nada
has querido dar á Beleta.

*Arist.* Yo premiaré, como es justo,
tus servicios con presteza.
El Príncipe viene.

*Sale Lisandro.*

*Lisand* Aquí
me tienes, qué es lo que ordenas?

*Arist.* Qué sobervio! qué arrogante! *ap.*
dexadnos solos.

*Vase Beleta, y cierra la puerta el Rey.*

*Lisand.* Qué intenta *ap.*

el

el Rey, que la llave ha echado
á aquesta sala, y se encierra
conmigo? si sabe acaso
mis intenciones? pero sea
lo que fuere, mi valor
me acompaña.
*Arist.* Cosa es cierta,
Lisandro, que aquesta accion
mil recelos, mil sospechas
dudosas habrá causado
en tí; pero bien te acuerdas,
que de prudencia y valor
blasonaste ayer: pues piensa,
que estos efectos son basas
en que estrivan las perfectas
partes de un insigne Rey,
porque el que sin ellas reyna,
mal su obligacion atiende,
ni que ha de morir se acuerda.
Probar en tí quiero ahora,
si estas dos cosas son ciertas,
pues el valor, y el esfuerzo
reluce en el que le obstenta:
saca la espada.
*Lisand.* Qué dices?
*Arist.* Que en la ocasion mas estrecha
que piensas, tienes la vida:
sacala, pues, ó sin ella
te daré muerte: el que ayer
de arrogante daba señas,
hoy en una causa, que es
de honor, cobarde se muestra?
*Lisand.* Cobarde? eso no, que tengo
sangre Real; y aunque prudencia
pude mostrar al principio,
ya no, despues que me afrentas.
*Arist.* Pues da muestras del valor,
que blasonas.
*Lisand.* Accion fea
parece, mas si lo quieres,
el reñir contigo es fuerza.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Arist.* Valiente parece, aunque *ap.*
no es tanto como piensa.
*Lisand.* No he visto en toda mi vida *ap.*
mayor valor, mas destreza;

*Caesele la espada, y despues la levanta.*

pero la espada he perdido:
sacros Dioses, otra afrenta!
*Arist.* Levantala, que con eso
ya quedará satisfecha
tu arrogancia del engaño
en que vive tu sobervia.
Y pues ya de tu valor
tengo hecha la experiencia,
hacerla tambien ahora
de tu ingenio solo resta.
Primero quiero, que atento
me tatisfagas las quexas,
que de tí tengo; pues siempre
quantas acciones severas
executa mi valor,
émulo tuyo en mi ausencia,
de todo sientes tan mal,
que no solo las desprecias,
si no que aspiras osado
á provocar deshacerlas.
De todas quantas acciones
has visto en mí, qué repruebas
por contrarias á un Rey? procura
satisfacerme á esta quexa,
que es la que, qual ves, me obliga
á determinacion tan nueva
en un Rey; que si conozco,
que con razon la repruebas,
agradecimiento en mí
verás, y en ella la enmienda.
*Lisand.* Que muchas de tus acciones
las murmuro, y que quisiera,
á ser posible, enmendarlas,
es verdad; que la indecencia
se vé, y es bastante á turbar
la condicion mas modesta,
pues no hay noche que no salgas,
como un Ministro pudiera
de tu Justicia, á buscar
por tu Corte, los que en ella
hallas, que con mala vida
la perturban, ó la infestan;
y en casa de gente humilde,
como son pobres doncellas,
y necesitadas viudas,

to-

todos los dias te encuentran:
con que ya casando á unas,
ya socorriendo la inmensa
necesidad de las otras,
consumes las Reales Rentas:
y pasando á mas humildes
acciones, que todas estas,
en averiguar te metes
si el Caballero se empeña,
mas obstentacion trayendo,
que lo que sufren sus rentas;
si el otro tiene dos hijos,
que por la Corte pasean,
haces que el uno te dé
para servirte en la guerra;
y otras cosas á este modo
de mas humilde materia,
porque de tí no se escapan
el Mercader en su tienda,
en los Estados el Juez,
el Labrador en sus tierras,
el Escribano en su pluma,
el Oficial en su hacienda,
en su Templo el Sacerdote,
y el Caballero en sus rentas;
sin que perdones estado
que no exâmines, y quieras
saber de su vida el modo;
y esto, por la diligencia
de un excesivo desvelo,
con que tú mismo las llegas
á executar, sin fiarlas
de ninguno; quando eran
cosas dignas del cuidado
de un Ministro, á quien pudieras
encargarlas, y no al tuyo,
causando á la Real grandeza
desautoridad tan grande;
y entre causas tan diversas,
no quieres que te murmuren,
ó que osado te reprehenda?

*Arist.* Enojado viene aquí,
mas me has templado con esas
razones de tu discurso,
pues veo, que quando pecas
en mi agravio, es de ignorancia,
no de malicia indiscreta.
Y para satisfacerte
á todos los cargos, piensa,
que quantas de mí murmuras,
si mejor las consideras,
efectos, y acciones propias
son de un Rey, que un año apenas
por voluntad de los Dioses,
tiene de vida, y desea
de tan peligroso cargo
llegar á dar buena cuenta.
Y pues ahora á tu ingenio
ma falta hacer experiencia,
para cumplir mi deseo,
pretendo que con prudencia,
lo que en estos Memoriales
piden, atento proveas,
haciendo justicia en todo;
y así, toma.

*Lisand.* Quando sea
jurado Rey de los Griegos,
decretaré con prudencia
Memoriales: mas ahora,
que tú este Imperio gobiernas,
te toca á tí decretarlos,
porque pareciera mengua
mandar yo, sin ocupar
el Sólio, y la Silla Regia.

*Arist.* Lisandro, de tu pasion
la porfia, y los enojos,
dicen por señas los ojos,
lo que siente el corazon:
si es del Reyno la ocasion,
como del afecto infiero,
en tí renunciarle espero;
mira si tendrás valor
para aguardar el rigor
de la muerte, horrible y fiero.

*Lisand.* Quando á su temor rendí
la Magestad, y el cuidado,
fue solo porque ensalzado
de toda Grecia me ví:
mas quando veo, que á tí
ha dado en favorecerte,
de la muerte el rigor fuerte
no temo entre tal batalla,
que el que embidioso se halla,
no puede temer la muerte.

*Arist.* Aceptas el Reyno?

*Lisand.* Sí.

*Arist.*

*Arist.* Mira que es temeridad,
porque quizas su crueldad
Apolo cumplirá en tí.
*Lisand.* Ya una vez me resolví;
y aunque apresure el tirano
rigor Apolo, es en vano,
pues aqueste Real asiento,
con alegria y contento
quiero ya ocupar ufano.
*Arist.* Mira::- quién decir pudiera, *ap.*
como tú lo has ponderado,
que un hombre tan desdichado
á tu fortuna excediera?
Mas si bien se considera,
ninguno á desconfiar
de la suerte ha de llegar,
tomando exemplo en la mia,
que ayer capa no tenia,
y hoy tengo un Reyno que dar.
*Lisand.* Quando á mí me constituyes
en el asiento en que estás,
no digas que me le das,
dí, que me le restituyes.
*Arist.* Ocupa esa silla, incierta
de lograr por varios modos,
y porque te juren todos,
espera, abriré la puerta.

*Sientase Lisandro en el Trono, y abre Aristomenes la puerta.*

*Lisand.* Ya ocupo su Real espacio,
sin dar de temblor señales.
*Arist.* Pues toma estos Memoriales,
*Dale unos Memoriales.*
para que despues de espacio
los decretes con primor;
y pues ya todos estan
aquí, te coronarán.

*Salen Menecrates, Telemon, Cleon y Beleta, y todos los demas que pudieren.*

*Menec.* Qué novedad es, Señor,
la que aquí mirando estamos?
*Telem.* Quién á aquesto os obligó?
*Beleta.* Esto es, que mi amo, y yo
á buscar cardillos vamos,
y aquesto en tan fiero embate,
muy bien lo intento tomar,
pues juzgo que ha de parar
en apretarme el gaznate.
*Arist.* Amigos, estadme atentos,
y no os cause admiracion
la novedad de esta accion,
lo estraño de mis intentos.
Hoy os mandaba juntar
para tratar en las cosas
á aqueste Imperio forzosas,
que es la pension del reynar;
y oyendo á Lisandro, creo,
que en el valor que ha mostrado,
se ha cumplido, se ha logrado
mejor el justo deseo,
que tengo en ver gobernada
la Patria, y con rectitud
premiada toda virtud,
toda maldad castigada;
y como en aquesto estriva
solo ser un Rey famoso,
hoy, Lisandro valeroso,
(que por muchos años viva)
ponerlo en execucion
desea; y así he querido,
de su justicia vencido,
pues darle el Reyno es razon,
que él le gobierne y rija.
El ha de ser vuestro Rey,
pues sé, que por justa ley
debe serlo; y no os aflija
pensar, que han de ser forzosos
los Decretos Celestiales,
pues bien sabeis, que señales
vencen hombres virtuosos;
y esta es verdad tan sabida,
que el que infelice nació,
el Cielo le destinó
término breve á su vida.
Si con ajustado zelo
á vivir se persuade,
plazos parece que añade
á la voluntad del Cielo,
en lo que ya ha confiado
Lisandro, pues victorioso,
de los Dioses temeroso,
de la Patria apasionado,

piensa vivir, lo qual fio
de su valor y cordura,
porque aquí solo asegura
ver revócado el impío
Decreto del Cielo: aquí
la Corona me pidió,
y en él la renuncio yo,
pues está usurpada en mí:
y pues su justicia vemos,
y tambien su razon veis,
decid, por Rey le quereis?
*Todos.* Si querémos, si querémos.
*Arist.* Pues traed las insignias Reales,
que me pusisteis á mí.
*Telem.* Ya, Señor, estan aquí
Corona, y Cetro Imperiales.

*Sacan las insignias Reales, y le corona Aristomenes.*

*Arist.* Este Laurel, que pendiente
vuestro desvelo me puso,
pues de él con razon me escuso,
solo es digno de esa frente.
Este Cetro que en mi mano
se hallaba como violento,
pasando á la vuestra atento,
en su centro se halla ufano:
mi accion cada uno siga,
y pues es otro Alexandro,
decid, que viva Lisandro.
*Todos.* Viva.
*Lisand.* La rabia, y fatiga,
que este villano atrevido *ap.*
ha causado en mi deseo,
he de vengar, pues me veo
poderoso, y aplaudido.
*Telem.* Cielos, por qué nos quitais *ap.*
Rey tan justo, y tan severo,
quando atento considero,
que á un ambicioso nos dais?
Mirad, que es injusta ley
esta accion, aunque se aprecia;
porque qué ha de ser de Grecia,
si Aristomenes no es Rey?
Bien pueden todos llorar,
Diosos, tan crecida falta.
*Menec.* Mira que todavia falta,
que temer y recelar,
pues el año no ha pasado,
y la palabra del Cielo
no puede faltar.
*Lisand.* Recelo
digno de vuestro cuidado;
y aunque le estimo, no puedo
dexarle de condenar:
algo al valor se ha de dar,
no todo rendirse al miedo;
demas, que con una traza,
que ha ya dias que pensé,
el peligro evitaré
del rigor que me amenaza.
Juraisme por vuestro Rey
legítimo?
*Todos.* Si juramos,
y como á tal te nombramos
contentos.
*Lisand.* No es justa ley
escusar el propio daño,
sin que se juzgue accion fea,
Vasallos, aunque esto sea
con el ageno.
*Beleta.* Mal año!
en qué engaño aquesto estriva?
*Cleon.* Esto, Señor, es muy llano.
*Lisand.* Pues prended á ese villano,
si pretendeis que yo viva.
*Telem.* Qué es lo que dice tu Alteza?
*Lisand.* Executad lo que digo.
*Beleta.* Si se inteerá conmigo?
*Lisand.* Y cortarle la cabeza.
*Telem.* En qué te fundas?
*Lisand.* Advierte:
consultandole aquel dia,
que un año no reynaría
por su acelerada muerte,
no dixo el Dios, del primer
Rey, que este Imperio tuviera?
*Telem.* Es verdad.
*Lisand.* Pues considera,
que en él, Telemon, espero
ver hoy de Apolo cumplida
palabra, que pronunció:
con que me aseguro yo,
quitandole ahora la vida
con absoluto poder.

*Arist.*

*Arist.* Advierte, Lisandro, advierte:::-
*Lisand.* Mas me irritas de esa suerte:
esto que digo ha de ser.
*Telem.* Mira bien, que no hallo culpa
para que le deis la muerte,
ántes en su obrar se advierte
su inocencia, y su disculpa.
Repara que la malicia
ha de decir con despecho,
que lo primero que has hecho,
siendo Rey, es injusticia;
y quando mas victorioso
el poder quieras mostral,
el renombre te ha de dar
Atenas de rigoroso.
Vuelve en tí, pues no tirano
quieras coronarte: solo
cumpla su decreto Apolo,
mas no sea por tu mano.
Y si por esto la vida
quieres que la pierda fiel,
yo lo acepto, que por él
la daré por bien perdida.
*Arist.* O, amigo, lo que me obligas!
quién pagartelo pudiera!
*Telem.* Y así, Rey invicto:::-
*Lisand.* Espera,
Telemon, y no prosigas.
Yo, por justísima ley.
tu atrevimiento perdono,
porque llevas en tu abono
haber vuelto por tu Rey;
pero aunque parezca ingrato,
rigoroso, y justiciero,
mi vida es siempre primero:
executad mi mandato.
*Arist.* Busca, Lisandro, otro medio.
*Lisand.* Solo aqueste encuentro yo.
*Arist.* No discurres otro?
*Lisand.* No.
*Arist.* No hay remedio?
*Lisand.* No hay remedio.
*Arist.* Pues que tengo de morir,
y tu muerte he de escusar,
dexamela ponderar,
y en esta accion discurrir.
Verte ingrato es mi sentir;
mas quando advierte la idea,
que hasta con el Cielo emplea
el hombre tan vil renombre,
no me admiro de que un hombre
ingrato con otro sea.
Solo me pesa de ver,
(este cuidado me aflige)
que es tu mano la que rige
este Imperio, en que á temer
llego, que no has de saber
conservarte al Pueblo grato.
Y es tal la verdad que trato,
que si en Dios caber pudiera
pesar, solo le tuviera
quando cria un hombre ingrato.
Bien pudiera yo atribuir
este terrible rigor
á falta de tu valor,
aunque has querido decir,
que eres hombre, y acudir
al sér, que así te ha vencido;
pero aunque lo has parecido,
nadie cobarde te nombre,
pues nunca has sido mas hombre,
que el dia que ingrato has sido.
Piensas que de esta manera
del Cielo decreto, y ley
se cumple? No, porque, Rey,
para que en mí se cumpliera,
era fuerza que muriera:
en tí sí, si bien se advierte,
pues obrando de esta suerte,
si así piensas proseguir,
reynas, no para vivir,
para apresurar tu muerte.
*Lisand.* Menecrates, porque ahorre
discursos su desvarío,
de vos este intento fio,
llevadle preso á una Torre
de mi Palacio al instante,
porque sin mas discurrir
salga mañana á morir;
y al criado:::-
*Beleta.* Dios delante.
*Lisand.* Llevadle tambien.
*Beleta.* Señor,
el juicio así no os trabuque,
porque yo no he sido Duque,
Vizconde, ni Emperador,

para ponerme á mí preso
en la Torre de Palacio,
ni tengo ningun delito,
porque soy Beleta yo,
y ando á todos vientos listo.

*Agarra Menecrates á Beleta, y á Aristomenes.*

*Menec.* Vamos, y calla.
*Beleta.* Despacio.
Aprended, flores de mí,
lo que va de ayer á hoy,
pues una privada soy
hoy, que ayer privado fuí.
*Arist.* Vamos: fortuna inconstante, *ap.*
pues mi pena, y mi sentir
se acaba, yendo á morir,
pára tu curso inconstante.
*Menec.* Aunque el veneno fatal *ap.*
mis intentos no logró,
pues no sé si le leyó,
ni donde está el Memorial:
mi desvelo alivio alcanza
entre pena tan tirana,
porque muriendo mañana,
doy el logro á mi venganza.

*Entrase Menecrates, llevando preso á Aristomenes, y á Beleta.*

*Lisand.* Vasallos leales, ya
he ocupado el sacro asiento:
ya comienzo á gobernaros,
quando á hacer justicia empiezo.
Y para que no penseis,
que solamente me precio
rigoroso, aquesta vez
liberal mostrarme quiero.
Y puesto que hoy habeis dado
á Aristomenes aquestos
Memoriales, en los quales
pediréis algunos puestos
honorificos, en honra
de este dia, en que al supremo
Dios Jupiter celebramos,
verlos de espacio pretendo,
y conforme lo que encierran,
así lograréis los premios,
y en todo lo que pidiereis,
lograréis vuestros intentos.

*Saca un Memorial.*

Vuestro Memorial, Cleon,
es aqueste, en el qual veo,
que decís, que habeis servido
en guerra y en paz al muerto
Rey de Grecia muchos años,
gozando muy cortos premios.
Con razon, Cleon, pretendes,
que te premien, y yo atento,
gran Presidente te hago
de mi Supremo Consejo.
*Cleon.* Beso por tantas mercedes
tus plantas, y quiera el Cielo,
que vivas inmortal Fenix,
para gloria de este Imperio.

*Saca otro Memorial.*

*Lisand.* De Menecrates es este
Memorial, abrirle quiero,
y ver lo que en él me pide.
Dice así: Sagrados Cielos,
qué incendio se me introduce
por los ojos hasta el pecho,
que me abraza las entrañas?
Santos Dioses, que me quemo!
*Cleon.* Qué tienes, Señor, que tienes?
de qué haces tantos extremos?
*Lisand.* Ay, amigos, ya cumplió
el inviolable severo
decreto Apolo en mi vida;
ya no hallo sufrimiento
para este altivo bolcan,
para aqueste mongibelo,
que por mis venas discurre.
Qué es esto, Cielos, que es esto?
tened piedad, que me abrazo:
mirad, que rabiando muero.

*Cae Lisandro del Sólio al tablado muerto.*

*Cleon.* Grave desdicha! sin vida
cayó desde el Sólio Regio.
*Telem.* Los Dioses le han castigado
por injusto, y por sobervio;
y porque se cumpla en él
el inviolable, el severo
vaticinio amenazado:

y pues ya ningun remedio
tiene su vida, al instante
á Aristomenes juremos
por nuestro absoluto Rey,
pues así lo quiere el Cielo.
Y así, voy á publicar
de Lisandro el fin funesto,
y á Aristomenes, que vuelva
á ser nuestro Rey excelso. *vase.*

*Cleon.* Valgame el Cielo! mil dudas
fabríca mi pensamiento
de esta desdicha: si acaso
algun veneno encubierto
aquel Memorial tenia
de Menecrates, queriendo
con el qual tomar venganza
de Aristomenes? no creo
de su pecho tal accion;
pero bien puede ser, Cielos,
pues yo le ví vengativo
dando suspiros al viento;
pero no, que si eso fuera,
no consintiera su afecto,
que Lisandro le tuviera:
mas bien pudo en tal aprieto
ignorar, el que á Lisandro
Aristomenes atento
los Memoriales le dió:
mas que discurro, si veo,
que solamente los Dioses
lo han causado, porque el fiero
cruel vaticinio de su vida
se cumpla por su decreto?

*Salen Telemon, Aristomenes, Menecrates, y Beleta.*

*Telem.* Griegos valerosos, hoy
solo los Dioses supremos,
á Aristomenes le dan
el bien merecido Cetro.
Y porque lo conozcais,
mirad á Lisandro atentos,
que apenas en ese Sólio
se puso, quando leyendo
un Memorial, que hoy ha dado
Menecrates, hizo al suelo
de su cuerpo triste tumba,
y mauseolo funesto.
Y así, Señor, volved ya
al sacro, al Real asiento,
para que inmortal corones
á la fama de trofeos.

*Menec.* Valgame el Cielo! á Lisandro *ap.*
maté yo mismo! qué es esto?
ay mas penas! ay mas ansias!
mas pues no tiene remedio
esta desdicha, mi vida
consiste de mi silencio.

*Arist.* Menecrates se ha turbado, *ap.*
de aquesta desdicha entiendo,
que es él la causa, de dudas
saldré ahora con ingenio
Vasallos, segunda vez
á gobernar os empiezo
por voluntad de los Dioses,
poniendome ese funesto
exemplo de la desgracia,
para mi mayor exemplo.
Y pues ya vuestro Rey soy,
bien á costa de mi pecho,
pues no se qual escogiera,
ó la muerte, ó este Imperio,
para salir de una duda,
me he de valer del ingenio.
Tú, Menecrates, de todos
los Memoriales, que el Regio
Pavellon de aquesta sala
ocupa, el que es tuyo, atento
quiero que busques.

*Menec.* Señor
ya tu mandato obedezco.
Valgame el Cielo! qué intenta *ap.*
con esto el Rey? soy de yelo!

*Registra los papeles, y saca su Memorial.*

Este es, Señor.

*Arist.* Pues ahora
leedle en alto.

*Menec.* Bien temo: *ap.*
él, sin duda, mi traicion
ha sabido, y quiere atento,
por mas castigo, que muera
yo mismo con mi veneno:
qué he de hacer? sin vida estoy!

*Arist.* A qué aguardas?

*Menec.* Señor, puesto *de rodillas.*
á vuestras heroicas plantas,

la mayor maldad confieso,
que ha cabido en pecho humano.
Yo os pretendi dar veneno
en aqueste Memorial,
y castigando mi intento
los Dioses, han permitido,
que haya sido el instrumento
de cumplir su vaticinio:
y así, pues yo lo confieso,
y os pido perdon::- *Arist.* Ea, calla,
que me pesa vive el Cielo,
que solo una vida tengas,
porque aun castigo pequeño
era quitarte mil vidas.
Y pues con justicia empiezo
á reynar; vos, Telemon,
llevadle de aquí al momento,
donde despeñado muera,
porque sirva de escarmiento,
y temor á los traidores,
y á los leales de exemplo.
Llevadle, pues, qué aguardais?
*Menec.* Bien tanto rigor merezco.
*Telem.* Ya obedecemos tu gusto:
de mirale airado, el pecho *ap.*
se pasma.
*Cleon.* Dioses sagrados, *ap.*
quién habrá, que al ver su aspecto
se atreva á contradecirle! *llevanle.*
*Beleta.* Por Apolo, que me huele,
de que éste al Infierno vaya
á buscar su compañero.
*Arist.* Ya puedo sin embarazo
ocupar el sacro asiento
en que me han puesto los Dioses,
pues á castigar empiezo
traidores, nubes, que al sol
de mi justicia quisieron
soberviamente empañar
los celages, y reflexos.
Ya en posesion soberana
quedo de Grecia, y con esto
tendrá aquí dichoso fin,
siquiera por caso nuevo,
de haber ya visto Comedia
sin mugeres, el suceso::-
*Todos.* Del mas Justo Rey de Grecia,
Aristomenes el Griego,
dandole de gracia un vitor,
si os agradare el Ingenio.

# FIN.

Con licencia: En Cádiz, en la Imprenta de Marina, calle de San Francisco N. 96.